

Para padres de alumnos de 7° y 8° de EGB

En 6° de Primaria, al generalizarse el proceso incipiente de desarrollo, conviene que el padre tenga algunas conversaciones con su hijo (no se trata de agotarse en una sesión) que le ayude a comprenderse, a saberse comprendido, y a descubrir la relación de la nueva etapa que comienza con los planes amorosos de Dios y con la tarea de educarse.

LA SITUACIÓN

A diferencia de las niñas, cuyos cambios –al llegar la pubertad– obligan a las madres a prestarles atenciones y explicaciones, en el caso de los varones no es frecuente que su padre se adelante a realizar la misma tarea.

Unos piensan que a los 10-11 años es innecesario y que su hijo carece de cualquier interés o preocupación por ese tema. Que el problema afecta a hijos de otras familias que no tienen casi nada que ver con el estilo de la suya. Además, –piensan muchos padres– las clases de Conocimiento del Medio y de Religión proporcionan conocimientos científicos y morales suficientes para esa edad. Y olvidan que una cosa es lo que los niños estudian en los libros y otra lo que experimentan en sí mismos o en el ambiente que les rodea.

Todos tienen una gran curiosidad, que es ya indicio del profundo influjo que la condición sexuada del ser humano –varón o mujer– ejercerá en la formación de su personalidad. Están muy atentos a las conversaciones de los padres que tratan, aunque sea incidentalmente, estas cuestiones; buscan palabras en los diccionarios; y, por desgracia, siguen llegándoles interpretaciones antropológicamente reduccionistas y moralmente degradantes. Por último, tienden a adoptar conductas imitativas y a experimentar con juegos y ficciones, que revelan la profunda fascinación que empiezan a sentir. Por desgracia, algunos adquieren prácticas viciosas, con una responsabilidad moral limitada, pero que lastran la formación de una personalidad integrada.

CAMBIOS CORPORALES

A estas edades comienzan a experimentar el crecimiento y la erección del pene. No es frecuente que un padre explique que se debe a la acumulación de sangre en esos tejidos –como un globo hinchado de agua que deja de estar flácido–, para permitir un día que el esposo deposite la semilla de la vida en el interior del cuerpo de la esposa. Tienden a relacionarlo con algo “patán”. Hay que hacerles ver que, muchas veces, se produce espontáneamente como parte de su proceso de crecimiento y maduración. Les ayuda mucho escuchar a su padre que esos cambios corporales –y otros– deben ir acompañados también por una maduración de su carácter. Dios les prepara largamente para que lleguen un día a ser capaces de un amor tan grande que puedan colaborar con Dios en el aparecer de una nueva persona humana llamada a ser hijo de Dios. Por eso deben aprender de quienes les aman y les pueden ayudar: Jesús y sus padres; y también el sacerdote y el preceptor. Cuando uno no se educa bien, después es muy difícil que pueda amar bien. Y si se fracasa en amor, se sufre y se hace sufrir mucho. No hay que tener ninguna vergüenza de preguntar nada sobre la sexualidad, porque lo que Dios ha hecho bueno no es vergonzoso. También conviene explicarles que esos movimientos corporales pueden causarles una pequeña incomodidad, y que no es inmoral colocar bien los órganos corporales, ni practicar la necesaria limpieza higiénica. También es posible algunas veces que se despierten deseos impuros al pensar en otra persona real o imaginada. En esos casos hay que aprender a no pasar del *ver* inevitable al *mirar* voluntario, o apartar una imaginación obscena centrando la atención en lo que hacen o en algo que les gusta y es bueno: charlar, cantar, leer, recordar un gran partido o película, pensar planes atractivos, etc. Siempre es una buena ocasión para pedir la protección de la Virgen María Madre del Amor Hermoso, que les ayudará a triunfar en su educación para el amor. Hay que dejarles muy claro que sólo puede ser pecado grave lo que se advierte y consiente plenamente (y no las ocurrencias que no se admiten, los sueños, las poluciones nocturnas que aparecerán más adelante, aunque vayan acompañadas de sueños, etc.).

Cuando han hecho algo que les inquieta, lo mejor que pueden hacer es consultar al sacerdote, que les enseñará a distinguir lo que está bien y está mal, lo que es más o menos grave. Y si han hecho algo, solos o con otros, –sobre todo si son del mismo sexo– que les da mucha vergüenza, con más razón hay que consultarlo porque se quedarán muy tranquilos y contentos.

Cuando han adquirido alguna costumbre viciosa, aunque no se exagere su responsabilidad moral –ya les ayudará el confesor– tampoco conviene quitarle importancia (como si no fuera más que un eructo), ayudándoles a rechazar con energía, y con la ayuda de Dios, las ocasiones asociadas a esas prácticas. Así aprenderán a integrar su sexualidad en su libertad y se harán capaces un día de la entrega amorosa de sí mismos. Conviene hacerles ver que como el hombre es capaz de utilizar de modo antinatural sus facultades (la inteligencia para hacer daño, la lengua para insultar) también puede usar mal los órganos sexuales. La masturbación es una conducta antinatural, que ni siquiera practican los animales, salvo las conductas imitativas de los monos: pueden responder a quienes les invitan a esos “experimentos”, que eso es ponerse por debajo de ellos. Se puede y se debe hablar bien de lo que Dios ha hecho bueno: del sexo, de la belleza de las chicas, pero ni ellos son cerdos ni las chicas son vacas, y tienen que saber cortar conversaciones de otros que tienen una visión exclusivamente zoológica de estas realidades. También conviene ayudarles a comprender la diferencia entre una conversación impura y el uso de malas palabras o un chiste picante.

Aunque suenen mal en la boca de un muchacho bien educado, no todo tiene la misma relevancia moral. No todo es “patán” o “impuro” en la misma medida. Gravemente impuro es la expresión –o la incitación– del deseo de realizar un acto sexual –“hacer el amor”– con una chica (con chicos no suelen decirlo), porque ese acto es verdadero y bueno cuando es la expresión corporal del amor entre esposos. Cuando utiliza simplemente a una persona como objeto de placer, ofende a la dignidad del amor, a la dignidad de quien habla así y de la persona de quien se habla. Al explicar la sexualidad, conviene evitar un enfoque utilitarista (“es para procrear hijos”) o hedonista (“es para experimentar placer”). La sexualidad es una dimensión de la persona orientada a un amor específico y muy profundo: el amor sponsal. Y el amor sponsal entre varón y mujer, cuando es verdadero, es una donación comprometida, fiel –unión matrimonial indisoluble– y abierta al don de los hijos. El placer que acompaña la unión conyugal es mucho más que un goce físico, es la alegría de una comunión personal y total. Respeto del pudor.

OTRAS CAUTELAS

Los jóvenes tienen tendencias imitativas que les llevan, a veces, a experimentos con objetos sustitutos de una chica, o entre ellos. Por eso también es muy importante el ambiente de sus amistades. No hay que hacer tragedias de comportamientos infantiles y, a la vez, poner de relieve su anormalidad. Por eso, lo que más les ayuda en la educación para el amor es ver el ejemplo de sus padres fieles y enamorados. Eso puede más que toda la presión de un ambiente neurotizado por una visión reductiva del hombre y de la sexualidad –separada del verdadero amor– que les llega en múltiples mensajes.

Sería ingenuo temer herir su sensibilidad y dejar que la destruya ese ambiente. Es preferible no preguntar directamente, sino dar por supuesto lo que es normal (“a tu edad, a los chicos les pasa...”); o adelantarse a encontrar una salida a lo que no es tan normal (“hay chicos que, a tu edad, por afán de experimentar y por ignorancia hacen...”). “Cuando a ti te pase –o si ya te ha pasado– lo que tienes que hacer es...” Les ayuda mucho comprobar que sus padres les comprenden, les ayudan a comprenderse, y les enseñan a poner en relación lo que van a experimentar y sus luchas, con el amor en toda la belleza que tiene según el plan de Dios. Además, la educación para el amor se va alcanzando por otros muchos caminos: en el dominio de sí característico de la libertad, en los detalles de generosidad, y en la confianza en la gracia de Dios de quien procede todo amor verdadero y la fuerza para vivirlo.

Si parece manifestarse alguna confusión sobre su identidad sexual o sobre la atracción sexual que empiezan a experimentar (que puede parecer homosexual), quizá por algunas manifestaciones externas de su conducta, aficiones, o bromas que reciben de compañeros, conviene tratar este tema con el preceptor y poner los medios oportunos para que no se cree un falso problema y reciban la ayuda que necesitan para reforzar su identidad sexual. Es indispensable contribuir con las explicaciones de los padres a la formación del criterio ante mensajes sobre el matrimonio, la familia, la paternidad/maternidad, el noviazgo, la amistad, etc., que se difunden en series de TV supuestamente familiares, salpicadas de humor, sin imágenes sexuales explícitas, y que forman una atmósfera inconsciente en la que se van decantando las valoraciones y orientaciones de los espectadores.